

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA.

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 12 rs. el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en Ultramar y 100 en Filipinas; América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

RESÚMEN.

REVISTA DE LA SEMANA.—Meditemos.—SECCION DE MADRID.—Un capítulo de patología general.—Algunas reflexiones sobre la proposición del doctor Hirsch.—PRENSA MÉDICA.—Teoría química de la glucogenia.—Fiebre tifoidea transmitida por la leche.—Reumatismo gonorréico.—PARTE OFICIAL.—Real Academia de Medicina de Madrid.—Monte-pío facultativo.—Memoria y cuenta general correspondiente al primer semestre de 1872.—Secretaría general.—Anuncio de pensión.—VARIEDADES.—Sobre los dictámenes del Consejo de Estado, en que se resuelve clara y terminantemente una de las importantísimas preguntas que en el último Congreso hizo el ex-diputado Sr. D. Pablo Fernández Izquierdo.—Una declaración importante.—Parte correspondiente al mes de Febrero de 1872, elevado por los señores profesores de la sección de cirugía del Hospital general de Madrid al director del mismo.—Gaceta de la salud pública.—Estado sanitario de Madrid.—CRONICA.—Vacantes.—Anuncios.—Folleto.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Las oficinas de EL SIGLO MEDICO y su Director-Gerente el Dr. Escolar se han trasladado á la plaza del Progreso, num. 15, cuarto segundo izquierda, esquina á la de Barrio-Nuevo.

Horas de despacho, de nueve á tres los dias no festivos.

REVISTA DE LA SEMANA.

MEDITEMOS.

Bajo una impresion desagradable y dolorosa empezamos este artículo-revista: cuando aun están recientes las consideraciones que, sobre el estado de la clase, nos sugerian los cambios que en los puestos médicos habia motivado la entrada del nuevo ministerio, nuevos hechos vienen á demostrarnos la verdad de nuestras consideraciones.

A todas las clases les va llegando su turno. Ya no es á los maestros, al clero, las clases pasivas y los empleados de provincias á quienes no se les paga,

sino tambien á los médicos. Bien es verdad que esto no es nuevo, pues desde tiempo inmemorial ha venido sucediendo en mayor ó menor escala. Sin embargo, doloroso es decirlo: lo que hoy sucede llega ya al colmo del escándalo.

A nuestra redaccion han llegado repetidas cartas de médicos á quienes se les adeudan cantidades considerables, cuyo cobro no pueden conseguir.

Un periódico político denuncia el caso concreto del médico de Villamayor de Santiago, al que se le adeudan veintitres mensualidades. Y otro apreciable com-profesor, médico del Tiemblo, nos escribe que, no habiendo percibido hace más de un año sus legítimos honorarios, único haber con que cuenta, se ve en la triste necesidad de dejar de pertenecer al Monte-pío facultativo, donde con honrosa prevision habia tratado de asegurar el porvenir de su familia, por no tener con qué atender al pago de los dividendos; y añade que le será difícil cobrar por haber ido á establecerse al mismo pueblo otros dos médicos que, bajando el precio de las igualas, le han despojado de su clientela.

Estos ejemplos y otros hechos análogos que en cartas se nos denuncian, como el de una puja inversa que para la vacante de un pueblo han hecho tres profesores, no alegando méritos sino bajando el precio de contrata, demuestran bien á las claras que nuestra desgraciada clase ha entrado en un período de rápida degradacion.

Y es natural y lógico: son tantas las concausas que han contribuido, desde el año 68 acá, al desprestigio de nuestra clase, que los males presentes solo son el preludio del próximo porvenir.

¿Qué causas son las que han concurrido á la ruina de la profesion? Meditemos.

Antes de la revolucion de Setiembre, el rigor en los exámenes, y las dificultades de tiempo y de trabajo

que el seguir la carrera costaba, habían alejado de las aulas á muchos ineptos, verdaderos mercaderes de la ciencia, que no veían en ella mas que un objeto especulativo, y á quienes asustaba la perspectiva de catorce años de estudios y de trabajo, indispensables para utilizarla. Esto hacia que el número de médicos fuera proporcionado á las necesidades públicas, y no existía esa lucha y afán desenfrenado por puestos oficiales. Todos recordamos los concursos para plazas de Sanidad militar y marítima, á los que apenas concurrían bastante número de aspirantes; lo cual hizo reformar completamente la constitucion de estos cuerpos, y elevar en ellos á los médicos, de la categoría, hasta cierto punto no muy envidiable, de *físicos de batallon*, que tan gráficamente se halla representada en una de nuestras más populares zarzuelas, á la consideracion que conservan todavía. Las plazas de titulares de los pueblos, ménos solicitadas que en otros tiempos, habían llegado á ofrecer á los profesores un prestigio é independencia que antes no proporcionaban, y dotaciones que no se conocían.

La creacion de una segunda clase de facultativos, que de tan distinta manera fué juzgada, no obedeció á otro objeto que á la necesidad que algunos pueblos tenían de socorro facultativo, sin que sus medios alcanzaran á satisfacer al médico lo que á su clase y decoro correspondía. No juzgaremos el acierto ó no de esta medida; pero si el arreglo de partidos última-

mente hecho por el antiguo Consejo de Sanidad, en el cual se marcaba perfectamente el lugar que á esta clase secundaria correspondía, ordenando que no pudieran ocupar posicion médica oficial alguna ni optar á otros partidos que aquellos en que ningun licenciado hubiese acudido en solicitud despues de dos anuncios, se hubiese llevado á efecto, ningun daño habria ocasionado.

El arreglo de baños minerales, la creacion de los directores de Sanidad, las ordenanzas de farmacia ya revisadas y otras importantes reformas que quedaron en proyecto y que tendían á mejorar el estado profesional y hacer pesar el influjo de los médicos en las regiones oficiales, siempre con relacion á los asuntos que eran de su competencia, parecían desde luego la aurora de la regeneracion profesional que lucía ya, y que habria llegado hasta su apogeo, gozando nuestra clase del prestigio y bienestar á que es tan acreedora.

Pero viene la revolucion de Setiembre, y ¡cosa singular! la clase en que ménos debia, al parecer, sentirse los efectos de tal sacudimiento político, ha sido fatalmente la que más ha participado de los perjuicios producidos.

No parecia sino que la revolucion se habia hecho por y para los médicos.

No entraré en detalles, de todos bien sabidos, refiriendo el edificante espectáculo de los alumnos sublevados contra respetables maestros, á quienes mu-

son de poco valor en este caso para recomendar y juzgar esta obra; es suficiente decir que se halla escrita por el autor del *Ensayo de Antropología*.

IV.

Por grande, por levantada que estuviese, en esta década, la fama del Sr. Varela, y por más que su nombre, á semejanza de aquella milagrosa nube que guiaba á los hijos de Israel en el desierto, volase esplendoroso allí, donde el hombre de ciencia, á solas con su razon y en el retiro de su gabinete, espera ansioso al sabio, todavía le faltaba mucho que andar para tocar la cumbre de sus glorias. Era, pues, necesario que á nuevos laureles precedieran otros esfuerzos y nuevas conquistas, y el señor Varela lo ha, en efecto, alcanzado, dando á luz en 1859 un libro notable, que por sí solo, aunque no lo estuviera ya con sobrados merecimientos, bastára á inmortalizarle. La *Piretología razonada* ha sido esa nueva produccion, que, como una brillante diadema, vino á ceñir su frente; obra es esa que, por su novedad y por la importancia de su objeto, con dificultad puede dejar de leerse, ni hallar en el ramo de *fiebres* otra que hoy le supere. Su título, por más que sea modesto y humilde, basta para su mejor recomendacion y su más cumplido elogio.

Hé aquí cómo se explica en su *Prólogo*, pág. 16: «Si se me preguntase, dice, por qué título *razonada* mi obra, contestaré francamente que lo hago porque la creo fundada en una série de raciocinios libres é independientes de todo pensamiento que los sujete, y en la única verdadera guía que nos conduce siempre en la investigacion

FOLLETIN.

ELOGIO BIOGRÁFICO

DEL DR. D. JOSÉ VARELA DE MONTES,

POR D. JOSÉ MARÍA OTERO,

(médico de Martinez).

(Continuacion.)

Otro opúsculo ha publicado en este mismo año, bajo el modesto título de *Breve reseña de las más notables doctrinas y sistemas médicos desde Hipócrates hasta el día*; ha hecho un verdadero compendio de la historia de la medicina. Sentimos que la escasez de nuestros conocimientos no nos permita juzgarle con la extension y profundidad que deseáramos, y de que es digno tan excelente tratado; baste decir que, en él, se encuentran reunidos, á los especiales conocimientos de la ciencia, un interés siempre creciente y siempre en aumento, sin que la menor aspereza rechace de su lectura á las personas extranjeras á los umbrales de la facultad. La medicina en la pluma del Sr. Varela siempre aparece amena, variada, filosófica y fecunda, y lejos de causar desaliento, atrae dulce y suavemente como el canto de la sirena, hasta inspirar amor á su espinosa práctica. Solo al génio es concedido este tacto y este don particular, que, apoderándose de las verdades más abstractas, sabe rodearlas de una nube, y colocándolas en una especie de santuario, llamar hácia ellas las adoraciones de los hombres sensibles é inteligentes. Pero todos nuestros elogios

chos ni aun conocían, ni los asaltos á las cátedras, Juntas de Sanidad, direcciones de baños, etc., etc., por unos cuantos comanditarios; hechos públicos son, y la clase en general ha pronunciado sobre ellos ya su fallo. Pero estos ejemplos de moral médica, que daban á los jóvenes personas entre las cuales han figurado algunas á quienes, por su posición social, debía suponerseles enterados de las leyes del decoro profesional, tenían que enseñarles á no guardar á los superiores y compañeros la consideración debida, y á mirar como cosa corriente el no respetar los derechos de cualquier otro profesor, aun cuando estuvieran á la sombra de la legalidad y la justicia. Añádase á esto la aparición, como por encanto, de facultades *libres* de medicina, unas buenas y otras malas, que arrojaban títulos á borbotones, y que la oficial de Madrid no ha consentido, ni podía, con los antecedentes de ciertos jurados, que en esto ninguna le fuera á la zaga, fabricando médicos en tres, dos y hasta en un año, y merced á tan grave abuso de la mal llamada libertad de enseñanza, héte aquí que, si hoy no hay ya (que es muy posible) más médicos que enfermos, los habrá mañana de seguro.

Y si al cabo fuesen buenos, nos consolariamos ante la idea de lo que iba á avanzar en nuestro país el *carro del progreso*, teniendo tantos que de él tirasen; pero por desgracia no es así.

Y ellos mismos tienen que confesarlo: no es que

de las verdades prácticas...» Verdaderamente no puede darse más cumplida satisfacción; pero no satisfecho con esto, y queriendo todavía que su creencia no apareciera como una pura afirmación, expone en seguida los fundamentos en que la afianza, y con tal solidez, que, á juicio nuestro, los siglos con todos sus progresos no serán jamás capaces de falsearla... «Es hoy día, dice, para todos una verdad demostrada que solo el entendimiento nos puede llevar al progreso científico y á la esfera de las más sublimes verdades. Por más que se proclame, aun hoy, la ciencia de los hechos, caminará siempre delante la ciencia de la razón. Hay errores en filosofía como hay faltas en la vida, decía Cousin, cuyo castigo está en sus inevitables consecuencias; pero hay también errores en la experiencia que los hechos no pueden disipar, y que solo la filosofía puede vencer. En efecto, el exclusivismo práctico conduce á la medicina á un triste porvenir y á la paralización de su progreso: hechos particulares y nada más que empirismo. Estoy convencido de que nuestra ciencia solo camina á su progreso presidida de una sana filosofía; y lo estoy igualmente de que los hechos más importantes son de una inutilidad completa, si no fueron observados con ese desinterés filosófico que dicta la razón y la conciencia. Pienso en esto como Leibnitz: es preciso analizar un compuesto para fundir é identificar sus elementos: hé aquí nuestra lógica...»

No podía suceder de otra manera. El éxito de la *Piretología Razonada*, como fruto de tanta laboriosidad y tantos esfuerzos, á más de los constantes desvelos y continuados afanes, que recayendo sobre un terreno sembrado de gérmenes tan productivos, y abonado con la

nosotros creamos que deje de haber muchos tan dignos como el que más de llevar el mismo título con que nos honramos, no; sino que es materialmente imposible, aun á la capacidad más asombrosa, adquirir en tan corto tiempo, con escasos preliminares y sin método, todos los conocimientos que la ciencia guarda, y más á la altura que hoy se encuentran, y sobre todo que, aun concediendo de buen grado que hubiere alguna cabeza capaz de poder adquirir los teóricos en breves años, hay la parte más principal para la profesión, que no se adquiere en los gabinetes, sino al lado del enfermo, bajo la entendida dirección de un buen maestro.

Pues bien: todas estas causas han venido á producir, entre otros fatales efectos, que los partidos no abonan á los médicos sus justas dotaciones ni los consideran, porque saben que no ha de faltarles otro que solicite acto continuo la vacante que se produzca.

Contentos pueden estar los autores de semejante engendro, los regeneradores de la medicina patria.

Pero á bien que ellos han logrado asirse al último peldaño, y ¿qué les importa ya de la escalera?

Pero nosotros, que estamos en la obligación de velar por los intereses de las clases médicas, hacemos un llamamiento á sus sentimientos de moralidad y de hidalguía, y hasta de su interés.

El fermento de la corrupción mina nuestros cimientos; unámonos, hagámonos fuertes, y anatema-

muchedumbre de conocimientos que el solo *Ensayo de Antropología* suponía en su autor, como también el renombre que le daba la cátedra de *Clínica médica*, que desempeñó por toda su vida, después de haber dejado la enseñanza de la de *Fisiología*, no podía por menos la *Piretología* de volar á todas partes y valer al Sr. Valera el triunfo más completo de su último apogeo. Cinco años he sido alumno interno de su clínica, y algun derecho debo tener para proclamar que la *Piretología Razonada* encarna una gran razón de ser: no es una teoría vana, ni una obra fantástica; es el fruto sazonado de una poderosa razón y de una grande experiencia clínica. Por esto no se cansaba de repetir á sus discípulos: «el lema de mis lecciones es conocido hace años; pero ese lema procuro todos los días hacerlo una verdad á la cabecera de los enfermos. La filosofía unida á la experiencia no es una vana y pomposa idea. Los entendimientos toscos y no amaestrados en el método de razonar, de observar y de bien deducir; la razón experimental encarrilada, permítaseme la expresión, por la senda única de los sentidos; esas cabezas que no supieron jamás cómo las toscas impresiones se elevan á la categoría del sublime pensamiento, hacen de las ciencias prácticas un estéril estudio, las estacionan y las materializan. La verdadera filosofía, elemento supremo de las ciencias todas, fertiliza el campo práctico y hace fructificar la experiencia... Los sistemas, y las doctrinas, y los delirios, y las sutilezas pasarán ante vosotros como pasaron las que juzgamos sin desviarnos ni un paso de la segura senda que elegisteis. *Ratione, et experientia veritas.*»

(Se continuará.)

ticemos con estigma indeleble á los hijos espúreos que no se agrupen bajo el lema de *moralidad, respetos mutuos, union*.

LINO CARCEDA.

MADRID 4 DE AGOSTO DE 1872.

UN CAPÍTULO DE PATOLOGÍA GENERAL.

II.

Familia de las enfermedades vegetativas.

Las funciones que constituyen la inflamacion en general y que pueden tambien existir por separado, son:

1.º *Fluxion*. Una fluxion normal es fenómeno constitutivo de la vida normal. La vida *fluye, procede*, y esta fluxion se realiza materialmente por el movimiento y circulacion de los líquidos. La fluxion es el acto de fluir, que se reconoce por hechos, por acumulacion de humores y por el precipitado movimiento con que se dirigen á una parte.

La fluxion inflamatoria puede ser de cualquier humor; á veces afluye á los tejidos en forma de serosidad, pero el humor en que más propiamente se realiza esta fluxion es la sangre. La sangre es el depósito comun de todos los humores, la síntesis humoral del organismo, y una enfermedad como la inflamacion, que interesa localmente toda la vida vegetativa, debe manifestarse por cambios en dicho líquido. Así es que la fluxion inflamatoria típica es un aflujo desusado de sangre á la parte enferma, una precipitacion de la materia orgánica líquida hácia el foco del mal, dejando de sostenerse en la circulacion rítmica del conjunto; como cae á veces en un planeta alguna parte de la materia cósmica esparcida en el espacio. Mientras dura la inflamacion en el estado agudo, se sostiene el aflujo anormal, que, si en este sentido puede considerarse como aumento de un acto viviente, en el sentido del conjunto es disminucion y hasta rompimiento del orden apetecible.

La fluxion por sí sola tiene por consecuencia inevitable la *congestion*. Los humores que afluyen con exceso á una parte se estancan en ella y constituyen edemas activos (congestiones serosas) y congestiones sanguíneas (hiperemia). Ambas especies pueden invadir todos los órganos de la economía, ya aisladamente, ya como parte ó elemento de la flogosis ó inflamacion.

Es, pues, la congestion susceptible de ser realizada abstractamente, como un miembro separado de un proceso inflamatorio que no ha llegado á completarse. La inflamacion es, en efecto, la enfermedad local por excelencia, y los que han querido refundir en ella casi todos los estados morbosos, solo se han equivocado reduciéndola á ella misma á una exageracion de las propiedades fisiológicas de los tejidos vivientes.

La inflamacion reúne sintéticamente, y bajo la forma de una funcion especial contraria al orden fisiológico, todo el desconcierto vegetativo que puede

realizarse localmente con una evolucion propia, con un principio y un fin, en algun modo independientes dentro del organismo. Todas las demás enfermedades vegetativas son condiciones ó partes de la inflamacion, que figuran á menudo por sí solas y fuera del conjunto que constituye el proceso inflamatorio. Para convencernos de ello seguiremos analizando la inflamacion.

Cuando los humores estancados ejercen una presion superior á la resistencia de los tejidos, se verifican entonces derrames serosos ó sanguíneos, hemorragias.

La hemorragia y los derrames no pertenecen propiamente á la inflamacion, pero aparecen á menudo durante su curso.

Nada se opone por lo tanto á que las hemorragias constituyan á veces estados independientes, ó como se dice, *esenciales*. Pueden proceder de la rotura de vasos gruesos, ó de los más pequeños, ó por último, de una especie de exhalacion sin solucion de continuidad perceptible.

Se han dividido las hemorragias en activas y pasivas, segun que las acompaña ó deja de acompañarlas la reaccion, que constituye uno de los elementos de la inflamacion, flogosis ó flegmasia. Por lo demás, esta dicotomia, tan frecuentemente aplicada á las hemorragias, no supone entre ellas una oposicion radical, sino, como acabamos de decir, la presencia ó la falta de una de las circunstancias del procedimiento morbo en general, que la inflamacion particulariza en todos sus elementos. La hemorragia que acompaña á la inflamacion, es siempre activa; la que se presenta sin inflamacion, y hasta sin el aumento de ciertos fenómenos de la vida que caracterizan la reaccion, es la que se llama pasiva.

El calor está aumentado en la inflamacion, y siendo como es un fenómeno vital, parece indicar, del propio modo que otros fenómenos aumentados, que su causa, esto es, la vida, se halla igualmente aumentada. La vida, sin embargo, es la síntesis, que no se halla realmente aumentada como totalidad, sino cuando el exceso de unos fenómenos no se compensa sobradamente con la falta de otros, y cuando además los fenómenos excedentes contribuyen al orden que ella representa eminentemente. Aunque el desorden es compatible con la vida, no constituye la vida misma, antes la niega y anula considerado abstractamente.

Por eso no puede decirse que el calor y los demás fenómenos reactivos significan un aumento de vida. Y sin embargo, son fenómenos vivientes aumentados; pero es preciso considerar que, si la afeccion es un peligro al que se opone la reaccion, no se halla esta tampoco exenta de riesgo, y por lo tanto solo puede considerarse como un mal menor, no como un simple aumento de vida.

La vida se compone de resistencia y de movilidad, de ser y de cambio, y lo que se llama reaccion morbo, reaccion inflamatoria, es un aumento en el cambio, en la movilidad, en la produccion de ciertas partes, más bien que en la asimilacion robusta y po-

derosa del orden físico é inorgánico al orden viviente. La vida emplea su resistencia en no dejarse sorprender por la enfermedad; pero una vez sorprendida, pone en juego para eliminarla la ley del cambio, la producción de fenómenos nuevos, la rapidez y energía de la circulación, el aumento del calor, etc.; fenómenos todos que se desenvuelven con tanto mayor impetu cuanto más arraigada está la ley de vida en la organización invadida por el mal. Pero este procedimiento impetuoso y enérgico es por sí mismo una desarmonía respecto de la función completa, que consta además de la resistencia y fuerza de asimilación, y por lo tanto constituye un peligro y necesita ser moderado. La reacción morbosa agota las fuerzas radicales; se opone á la consolidación orgánica; es en este sentido una agravación del lado mortal que acompaña á toda vida, y solo puede considerarse como ventajosa, en cuanto tiene por sí misma una vida independiente, y puede esperarse su *fin* antes que se agote del todo la resistencia vital del individuo.

En este sentido pertenece el calor al grupo de fenómenos reactivos que constituyen la inflamación, y puede también presentarse por sí solo y constituyendo toda la esencia del afecto morboso, aunque esto suceda rara vez.

La sangre misma participa de los trastornos consiguientes á la reacción inflamatoria. Se carga de fibrina, se hace más plástica. Destinada á cambiar, á organizar en su seno la materia animal, que más adelante ha de ser asimilada á los diversos órganos, apresura en la inflamación este cambio, y presenta un exceso de plasticidad; que, si por un lado la hace más rica, por otro la aparta de su organización normal, y la impide *resistir* una organización precipitada, excesiva, inconveniente en más de un caso.

Las cualidades de la sangre en el proceso inflamatorio son á menudo un recurso providencial para reparar los estragos producidos por varias lesiones; pero también se convierten con frecuencia en causas de cambios orgánicos, preternaturales, nada conformes con el orden y armonía funcional.

Excusado es advertir que los cambios de la sangre pueden efectuarse, como en la inflamación, sin inflamación, y también de otros diversos modos, que alguna vez acompañan por excepción á la flogosis misma, y otras aparecen por separado.

A la función inflamatoria pertenece en propiedad la composición química y elemental de la sangre que queda expresada; pero esto no impide que pueda en algún caso existir sin ella, así como ella puede presentarse sin los demás fenómenos de la inflamación.

En los tejidos inflamados hay sólidos y líquidos, que se trasforman. Los sólidos pasan por diversos cambios más ó menos especiales: reblandecimiento, induración, etc.; y los líquidos constituyen, trasformándose, exudaciones de diversas especies y la supuración. También los sólidos se trasforman en líquidos, reblandeciéndose progresivamente, y los líquidos en sólidos, dando lugar á formaciones protéicas.

La nutrición inflamatoria deja de ser normal, no asimila la materia al tipo fisiológico; más bien le

desvía por de pronto, aunque esta desviación vaya luego disminuyendo, á medida que decrece la reacción morbosa, reemplazándola la salud ó el *orden* típico de las funciones. Los tejidos inflamados se endurecen al principio, se hacen más friables, más fáciles de rasgar, tienen, en una palabra, más vida en el sentido de cambio orgánico, ménos en el de resistencia y normalidad asimiladora. Más adelante se ablandan comunmente por otro cambio morboso que, si se verifica en el sentido de la curación ó la salud, constituye la *resolución*; y si en el de la enfermedad misma, lleva á la supuración.

Las células orgánicas sufren, por consiguiente, en la inflamación cambios relacionados con las diversas apariencias que toman los tejidos en su conjunto; se desfiguran, pierden sus caracteres normales, y van adquiriendo las del estadio que recorre la enfermedad.

La induración del tejido del pulmón, por ejemplo, es consecuencia frecuente de la inflamación, y se revela por diversos caracteres según sus grados y circunstancias. Hásele llamado hepatización, y puede ser roja cuando no se ha iniciado aun el período de reblandecimiento, y gris en los casos en que degeneran las células y los humores, aproximándose al aspecto que ha de prevalecer durante la supuración.

Distínguese la induración ó hepatización (llamada así por su aspecto semejante al perénquima del hígado) de la congestión, en que en esta no se halla alterada la estructura de los sólidos ni desfiguradas sus células, y si únicamente más infartadas de sangre y aun de otros humores. La induración es, como queda dicho, una lesión de la nutrición orgánica, interesada siempre en toda verdadera y completa inflamación.

La induración y el reblandecimiento pueden formarse aisladamente sin que constituyan por sí solos una inflamación. Ya hemos repetido que, para admitir esta última, se necesita el conjunto de caracteres, que solo son partes suyas cuando ella los comprende como un todo. Estas partes, desprendidas y realizadas abstractamente, son como las partes de un individuo, que nunca equivalen por sí al individuo mismo.

Los líquidos, que abundan en las partes inflamadas y que á menudo fluyen de ellas bajo la forma de exudaciones, ofrecen la circunstancia común de ser blastema ó serosidad, en la que están comprendidos varios elementos organizados y más organizables. Entre los fragmentos de una fractura, entre los labios de una herida, se derrama, cuando sobreviene la reacción inflamatoria, un líquido glutinoso, conocido con el nombre de linfa plástica, que, más ó ménos modificado, se observa asimismo en todos los procesos inflamatorios. La linfa plástica ha figurado mucho en las teorías de la reunión de las heridas y de la inflamación quirúrgica, y no desempeña ménos importante papel en las inflamaciones espontáneas y aun en las más específicas.

La exudación de linfa plástica es el fenómeno más especial que, aparte del dolor, ofrece la inflamación franca ó legítima: todos los demás son aumento de los normales: aumento de rubicundez, de fluxión,

de volúmen, de color, de dureza, de blandura, de friabilidad, etc. El proceso inflamatorio presenta su especialidad en ese líquido, que es, como en la vida embrionaria, el receptáculo ó recipiente de nuevas y especiales formaciones. Las análisis química é histológica encuentran ya en este líquido caracteres propios, distintos de los fisiológicos.

La exudacion de linfa plástica, sin embargo, se verifica á veces con una reaccion muy moderada, que apenas merece el nombre de inflamacion: tal sucede en la reunion inmediata de las heridas.

La linfa plástica es organizable y trasformable en otros productos orgánicos. De aquí y del movimiento comun de trasformacion que se extiende á todo el tejido inflamado, resultan la supuracion y las formaciones protéicas inflamatorias.

La supuracion es el reblandecimiento completo de los tejidos, que se convierten con la linfa plástica en ese líquido especial que se ha descrito con el nombre de pus y que caracteriza eminentemente la inflamacion. No hay órgano inflamado que no sea capaz de supurar, ni hay supuracion propiamente dicha, formacion de pus, fusion purulenta, que no se refiera á una inflamacion.

Todos los demás caracteres de la inflamacion pueden faltar en ella ó presentarse sin ella; son partes suyas, pero partes accidentales, que no solo pueden cada una en particular no estar presentes y quedar reducidas á la categoría de posibles, con tal que existan algunas, sino que en ocasiones aparecen con independencia de todo estado inflamatorio. La supuracion puede tambien faltar actualmente y figurar solo, como los demás síntomas, entre los fenómenos posibles; mas se distingue en que revela con mayor seguridad un proceso inflamatorio agudo ó crónico, una reaccion más ó menos intensa.

A pesar de todo, la supuracion se presenta sin reaccion sensible en los abscesos llamados frios, en las congestiones purulentas, por reabsorcion, etc.

Por último, la nutricion inflamatoria se convierte á menudo en formacion de productos nuevos: callos y tejidos cicatriciales, falsas membranas, bridas, granulaciones, que de trasformacion en trasformacion pueden llegar luego á las más graves lesiones orgánicas.

Las partes blandas y duras divididas se reunen nuevamente por un tejido nuevo, que es procedente de una reaccion de índole inflamatoria, por más que en ciertos casos felicísimos parezca no participar de carácter alguno morboso y ser puramente fisiológica. La enfermedad, aunque sencilla y franca, existe en estos casos, constituyéndola por un lado la *afeccion* ó lesion traumática que ha sufrido el organismo, y por otra el procedimiento *reaccionario* que determina la reunion y consolidacion. Por lo tanto, esta reaccion, que considerada por sí sola figura como un fenómeno fisiológico, reparador, solo difiere de la reaccion calificada por todo el mundo de morbosa, en aparecer más aislada, más independiente del elemento afectivo, y en tener un curso inofensivo y próspero.

En las membranas mucosas acompaña á veces á la inflamacion la formacion de pseudomembranas, y más á menudo se observa este resultado en las serosas, en la superficie de la piel inflamada por un vejigatorio, etcétera.

Ya hemos hablado del dolor que se agrega á menudo á la inflamacion, en tales términos que se le suele contar como uno de sus caracteres. El dolor, sin embargo, es extraño á la vida vegetativa, y solo acompaña en el hombre á la inflamacion por la íntima relacion que en él existe entre las funciones sensitivas y las de la vida orgánica. Así es que este síntoma se pronuncia particularmente en los órganos y tejidos dotados de mayor sensibilidad, y provistos por lo tanto de mayor número de filamentos nerviosos. Los centros nerviosos no son precisamente los que suscitan más dolor cuando están inflamados, porque para la funcion del sentimiento se necesita, no solo un centro, sino un centro y una periferia, sobre la cual actúe la exterioridad. Por eso lo más exterior, los órganos de los sentidos externos, es lo más sensible del cuerpo humano, y esta sensibilidad, y por consiguiente el dolor en las inflamaciones, disminuye generalmente á medida que es más profunda la situacion de los órganos.

Se ha atribuido el dolor inflamatorio á la compresion de los nervios, y efectivamente esta causa mecánica es muy capaz de ocasionarle; pero tambien se presenta sin necesidad de compresion. El prurito, la sensacion de quemadura, etc., no son fenómenos compresivos, sino participacion morbosa de la sensibilidad en la funcion patológica vegetativa.

Excusado es decir que el dolor puede existir con *independencia* de la inflamacion, porque esta independencia es notoria, y más bien ha sido necesario explicar la *dependencia*, que tan á menudo se comprueba en los procesos inflamatorios.

M. N. S.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PROPOSICION

DEL DOCTOR HIRSCH.

En el número 691 de EL SIGLO MÉDICO y título *Prensa médica* hemos visto reproducido un artículo del doctor Hirsch sobre el pronóstico y tratamiento de la fiebre, en el cual dice lo siguiente: «Además, en las enfermedades febriles es de suma importancia individualizar cada caso, teniendo siempre presente que no es una enfermedad sino un individuo enfermo el objeto de tratamiento.»

Creemos no llevará á mal el apreciable Dr. Hirsch nos permitamos hacer algunas reflexiones á su proposicion, la cual si se tomase en sentido absoluto generalizándola, nos conduciría irremisiblemente á un empirismo imposible de existir un momento dada la irresistible tendencia de la naturaleza humana y la misma naturaleza de las cosas; si se considerase en sentido exclusivo y especial de las enfermedades febriles, como parece ser el pensamiento del autor, no nos explicariamos, no sabriamos darnos una razon plausible de ese exclusivismo y especialidad; y bien se considere de un modo ó de otro, creemos reconocerá el Dr. Hirsch que se daría un golpe mortal á la filo-

sofía y á los procedimientos intelectuales, que paralizaría la investigacion y adquisicion de los grandes y fecundos conocimientos que, partiendo de los datos individuales, sólo como punto de partida, extiende la razon por un horizonte sin límites en el que se cobijan todas las ciencias. Si, finalmente, el autor se ha propuesto recomendar la necesidad de atender á los individuos, sin perder de vista las condiciones y modos propios de cada sér é inculcar el requisito indispensable de la observacion para que sea fecunda y facilite la marcha de la generalizacion y de la induccion, es un intento laudable, pero que es comun á todo hombre que raciocine, y es un procedimiento tan sabido, tan natural, que bien podemos llamarle instintivo.

Esa asercion del Dr. Hirsch es casi idéntica á la formulada por el homeópata Mr. Dufresne y seguida por los partidarios de ese sistema, la cual el que suscribe combatió hace años en el *Boletín del Instituto médico valenciano*, á saber: «A despecho de los nosologistas y los nosógrafos, exceptuando algunas enfermedades de miasmas ó virus fijos, cada enfermedad es una individualidad, un caso nuevo, y debe tratarse como tal sin tener en cuenta las bellas observaciones y descripciones, desde la antigüedad hasta nosotros;» solo que la proposicion del Dr. Hirsch no tiene la arrogancia que caracteriza á las producciones homeópatas y está limitada á las enfermedades febriles, mientras que la de Mr. Dufresne decreta un *recedant vetera*, y es universal, salvas las producidas por miasmas ó virus fijos.

Tambien el Dr. Hirsch pretende introducir en el ánimo del médico una diferencia que todo profesor tiene presente, pero no con el carácter absoluto que le da el autor; esto es, «que no es una enfermedad, sino un individuo enfermo el objeto del tratamiento.» Esto no lo encontramos exacto ni susceptible de una rigurosa aplicacion; y tanto es así, que el mismo autor á renglon seguido pierde de vista lo absoluto de su aseveracion, dando consejos y reglas sobre los baños frios, la sangría, los ácidos vegetales y otros agentes medicamentosos en sentido general, puesto que no designa las condiciones puramente individuales á que su administracion haya de sujetarse.

Sin embargo, permitanos el ilustrado Dr. Hirsch hacer un ligero exámen de su proposicion en relacion con lo que es y debe ser la verdadera observacion, aunque nos hayamos de repetir.—1.º «En las enfermedades febriles, dice, es de suma importancia individualizar cada caso.»—Nosotros vamos más adelante y exigimos algo más, no solamente en medicina, sino en todas las ciencias de observacion, llamadas no con mucha exactitud empíricas. Nosotros exigimos que el estudio de toda individualidad se haga con el mayor escrúpulo y detenimiento posibles, sin descuidar el carácter al parecer más insignificante, pues, con mucha frecuencia sucede que aquello que más inútil y despreciable parece en un exámen frívolo y superficial, juega un papel importante en el conocimiento del conjunto y ejerce una influencia predominante en las funciones del sér que sometemos á nuestro estudio. Las individualidades son los primeros datos de todo conocimiento ulterior y sobre los que levantan las teorías y los sistemas que dan vida á las ciencias, el principio divino del hombre, la vivificadora razon á beneficio del disecador análisis que escudriña hasta la más recóndita condicion de un sér ó de un hecho; y como en la naturaleza no hay dos seres absolutamente diferentes ni tampoco perfectamente idénticos, se infiere, sin esfuerzo, la necesidad de estudiar el sér ó el hecho en sí en todos los órdenes, individualizar. Pero este estudio importantísimo y de

necesidad imperiosa, imprescindible, solo es preparatorio, es como el exordio de la observacion científica, que es la verdadera observacion á que aspira todo hombre por poca atencion que preste al espíritu filosófico, especie de aguijon que de lo más íntimo de su sér le empuja á remontarse á regiones más elevadas que la de los simples datos. Y aunque por un exceso de individualizacion se esfuerce en no atender más que al sér sujeto del hecho, no le es posible prescindir del hecho mismo que se ofrece á su percepcion, no como un hecho aislado, puramente solo en el mundo sensible, sino como expresion de un órden general, uno de tantos, enfermedades febriles, por ejemplo; porque la primera é indispensable operacion de todo observador es conocer el hecho que se le presenta; esto es, inscribirle en una clase, en un género, en una especie, definir y clasificar: este caso que observo es una enfermedad febril, y de hecho se separa de la individualizacion pura. Pero este hecho, esta fiebre aparece en un individuo de las condiciones A ó B, análogas ó casi idénticas, ó de la especie de otros individuos, débil ó fuerte; robusto ó flaco, etc.; y sin casi advertirlo, atiende á las diferencias y analogías entre aquel individuo y el recuerdo de otros individuos, encontrándose de lleno en el terreno de la abstraccion y la generalizacion. Finalmente, la percepcion, que es la primera operacion intelectual, opera sobre individualidades, individualiza; la razon se apodera del objeto percibido para extenderlo, generalizarlo, formar clases, buscar principios y leyes sin tener en cuenta ya la individualidad; y esto es lo que todos hacemos por una ley necesaria de nuestra inteligencia.

2.º «Se ha de tener presente, concluye Mr. Hirsch, que no es una enfermedad, sino un individuo enfermo el objeto del tratamiento.» No somos de este parecer. Enhorabuena que el médico fije su atencion en el individuo enfermo; es más, debe hacerlo por deber moral y por deber científico y profesional, pero ha de reservar una gran parte de su actividad para la enfermedad misma; de lo contrario entendemos que su trabajo será defectuoso ó incompleto y soberanamente empírico, lo propio que si atendiese exclusivamente á la enfermedad descuidando el sér enfermo. Al administrar un medicamento, es claro que lo dá al enfermo, pero con el fin de destruir ó de modificar la enfermedad y reconstituir al individuo: luego simultáneamente acude á la dualidad hecho y sér, enfermedad y enfermo.

El médico, pues, ve en el enfermo enfermedad y ente que padece, en concreto; es preciso que acuda á la abstraccion; que descomponga aquel conjunto; que separe el cuerpo de su propiedad, de su modo de ser en la actualidad aquella; que estudie á cada uno de por sí. El estado morboso se le presenta, como todos los objetos de la naturaleza, compuesto; el grupo de síntomas que lo hacen patente á sus sentidos, es la síntesis del padecimiento de varios órganos, y ya aisladamente ó de consumo, expresa cada cual á su manera. Tal, pues, como se le ofrece ese grupo, lo examina de una sola ojeada, y no puede menos de proceder así, porque su atencion no puede fijarse sino sobre lo que afectó sus sentidos del modo que existe; hace el médico entonces exámen rápido, instantáneo de reunion, observacion sintética. Mas, bien pronto cambia de proceder, porque esta es la marcha del espíritu investigador. Persuadido de que quien ve en masa no ve nada, como dice Condillac, sino despues de tener un exacto conocimiento de las partes componentes, divide y desmenuza, descompone y analiza todo aquel conjunto; se apodera de un síntoma abstrayéndolo

de los demás, le estudia en todos sentidos, le convierte en signo, procurando descubrir por él, el estado del órgano parlante, si así nos es permitido, ó que lo refleja; pasa á otro, sometiéndolo de la propia manera á una rigurosa inspeccion, y así sucesivamente, contando, pesando y midiendo sin perder de vista el sér y su hecho, avanza poco á poco hasta haber adquirido un exacto conocimiento del doble objeto propuesto, de percepcion y el ideal. Empero este exámen llevado hasta este punto es insuficiente, porque solo se ocupa de fenómenos aislados; el médico pasa más adelante, compara todos los síntomas entre sí estudiándolos en sus relaciones para encontrar su dependencia y enlace; averigua su orden y modo de aparicion á fin de poder discernir cuáles son los principales, cuáles los primitivos, cuáles los secundarios, cuál, en fin, es el órgano ó funcion primitivamente afecto, y cuál ó cuáles los que han enfermado en consecuencia.

Este método comparativo, este método analítico-sintético que todo facultativo emplea á la cabecera de sus enfermos, no solamente conduce á juzgar con acierto de lo que acabamos de exponer, sino que á él debe tambien el distinguir si en el enfermo que tiene á la vista hay una sola enfermedad, ó complicacion, sin que le sea fácil confundir los síntomas que á cada una pertenecen de cualquier orden que sean. Entonces conoce la enfermedad ó enfermedades, las clasifica, encuentra una palabra que expresa fielmente su juicio, y obra con plena conviccion. Mira entonces el grupo, tal como existe, por segunda vez, siendo esta mirada ya intelectual; lo mira en su verdadero ser, y entonces puede decirse que ve. Con todo, va aun más allá; se sustrae por un momento de la enfermedad para atender al enfermo; nada deja por averiguar; atiende á su temperamento, á la idiosincrasia; se informa de sus hábitos, edad, profesion, etc., etc., porque todo contribuye á obtener el gran fin que lleva: *conocer la enfermedad y el enfermo, remediar aquella, saber cómo la remedia y volver al enfermo, en cuanto sea posible, á sus condiciones normales.*

Este es el modo como nosotros concebimos la mision del médico en todos los casos sin excepcion.—No crea el ilustrado Dr. Hirsch, si acaso lee estas reflexiones, sea nuestro ánimo provocar polémica de ningun género; solamente nos hemos propuesto exponer nuestra opinion con franqueza y sin pretensiones de ninguna especie.

Gerona, Julio, 1872.—*Francisco Castelví y Pallarés.*

PRENSA MÉDICA.

Teoría química de la glucogenia.

El profesor de medicina y cirugía Mr. de Fleury ha leído recientemente en una sesion de la Academia de Medicina y Cirugía, una interesante Memoria sobre la formacion del azúcar en el organismo. Una palabra más diremos, pero solamente bajo el punto de vista químico, dejando á colaboradores más competentes que nosotros el trabajo de apreciar la cuestion fisiológica. Fundándose en la presencia, en la bilis, de un ácido sulfurado, el ácido *taurocólico*, se supone que el azufre se acidifica y pasa al estado de ácido sulfúrico por medio del oxígeno del bi-óxido de hidrógeno señalado como existente en el organismo. Admitida la presencia del ácido sulfúrico libre, la trasformacion sucesiva de las materias amiláceas de los alimentos, en dextrina y en glucosa se hace posible. Se sabe, en efecto, que el mismo ácido sulfúrico muy debilitado, puesto en digestion á una temperatura moderada con la fécula, la hace pasar en

breve término al estado de dextrina, y posteriormente al estado de azúcar incristalizable.

Nada de irracional hay en esta teoría si se admite la presencia posible del ácido sulfúrico débil en el organismo. Este es el punto delicado de la cuestion, que podrá hallar opositoristas. En lo que á nosotros toca no aventuraremos nuestro juicios; tenemos, con bastante pena, que ver claro en nuestras retortas y probetas los reactivos para intentar conocer lo que puede pasar en esta retorta tan compleja, que se llama tubo digestivo, y que no tiene como la probeta el mérito de la transparencia. Demasiado timoratos quizás abandonamos al menos á aquellos más atrevidos en la apreciacion de los fenómenos químicos que pueden verificarse en este laboratorio un poco oscuro.

Como consecuencia de su teoría, Mr. de Fleury concluye aconsejando en el tratamiento de la glucosuria las sales de barita solubles, que deben tener por efecto saturar el ácido sulfúrico haciéndole pasar al estado de sulfato de barita insoluble. Se propone desde luego demostrar por minuciosas experiencias el valor de su teoría, que él mismo no lo acepta sino bajo reserva hasta la confirmacion experimental de sus razonamientos.

(*Bordeaux médical*).

Fiebre tifoidea transmitida por la leche.

El Dr. Snow, dice: Si se ha acriminado al agua como agente infectante y de trasmision de las enfermedades contagiosas, investigaciones recientes, con motivo de una epidemia de fiebre tifoidea, hacen sospechar que la leche sirve tambien de agente trasmisor. En la parroquia de Islington (Inglaterra) se presentó la fiebre tifoidea sin que existiese causa alguna de las que se consideran en la teoría de los miasmas locales, malas condiciones de ventilacion ó aguas mal sanas. Y sin embargo de no existir ninguna de estas circunstancias, se contaron gran número de casos, muchos de ellos en las casas más opulentas y al abrigo por lo tanto de las razones ordinariamente invocadas para explicar esta enfermedad. En diez semanas se vieron atacados, en un radio de mil habitantes, 168 de fiebre tifoidea, de los que 30 sucumbieron.

A muchas causas más ó menos lógicas se atribuyó la epidemia, sin que pudiera sospecharse la verdad, cuando uno hizo notar la relacion que existia entre la extension de la epidemia y la distribucion de la leche de una lechería determinada. Una investigacion minuciosa vino á confirmar este descubrimiento. De 140 familias que se surtieron de esta lechería, 70 fueron víctimas de la epidemia. Atacó á los clientes del citado establecimiento en calles diferentes, salvándose algunas casas, de las que estaban inmediatas, que no hicieron uso de este alimento. Se cebó principalmente en las mujeres y los niños, es decir, en los que más leche consumen, y en muchas casas solo fueron atacadas las personas que habian hecho uso de este brebaje.

Algunos meses despues se presentaron en Providencia (Inglaterra) muchos casos de fiebre tifoidea atribuidos al contagio personal.

La relacion precedente hizo sospechar de la leche; y en efecto, la familia de donde provenia la que tomaban las personas afectadas por la enfermedad, estaba tambien padeciendo la fiebre tifoidea.

Falta averiguar cómo se ha contaminado la leche, que pudiera muy bien ser por su mezcla con el agua.

(*British med. Union med.*)

Reumatismo gonorréico.

El Dr. Bond, contra las opiniones emitidas por los médicos franceses en la discusion de 1866 á 67 en la Sociedad médica de los hospitales, considera esta forma de reumatismo como una infeccion purulenta ligera. En lugar de ser una absorcion repentina de la purgacion uretral, seria lenta y progresiva. Así es que los enfermos no se quejan sino de dolores reumáticos más ó menos generales, sin ocuparse de la purgacion ordinariamente crónica, ligera y benigna.

Esta forma especial de reumatismo sobrevendria en los sujetos débiles anémicos, de vida sedentaria, ocupaciones mal sanas, y que han abusado del tratamiento antiflojístico ó de la copaiba. Una observacion muy detenida en un hombre de 35 años sirve de tipo al autor. Rara vez se presenta en los hombres fuertes y robustos. De 50 de estos individuos asistidos en la ciudad el año anterior, solo en uno se ha presentado el reumatismo gonorréico; mientras que en 300 atacados de venéreo, asistidos anualmente en la enfermería especial de la Union de Saint-Georges, 10 por 100 eran afectados de la enfermedad. Estos hombres eran anémicos, mal alimentados y de lo más miserable de la especie humana. En las mujeres de la misma clase rara vez se presenta.

Es, pues, muy esencial en todos los casos de dolores vagos y sub-agudos explorar detenidamente la uretra, pues el tratamiento tiene que ser local. Tan pronto como desaparece la purgacion, los dolores desaparecen sin tendencia á la recidiva, á no ser por efecto de una nueva gonorrea.

(Med. loc. of London.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

En vista de la consulta elevada á este ministerio por D. Mariano Lucientes, médico-director de los baños de Loeches, en esta provincia, acerca de la inteligencia que debe darse al art. 45 del reglamento provisional de baños y aguas minerales de 28 de Setiembre de 1871, que trata de los emolumentos de aquellos funcionarios:

Considerando que por el contexto del párrafo primero del referido art. 45, no ofrece la más leve duda que deben percibir 5 pesetas por la consulta prescrita en el art. 54, párrafo quinto, así como tambien 2 pesetas 50 céntimos por la papeleta que deben extender por cada enfermo, segun previene el caso 6.º del mismo artículo:

Y considerando que, segun determina el 56 del citado reglamento, no es obligatoria á los bañistas la consulta con los directores, pero sí la papeleta para uso de las aguas, por la que devengan estos 2 pesetas 50 céntimos, documento que pueden extender los médicos situados en los establecimientos balnearios durante la temporada, si bien con la obligacion de dar conocimiento al director de a forma en que las han prescrito, para que este remital el duplicado de la misma segun marca el art. 57;

El rey (Q. D. G.) se ha servido resolver que los médico-directores deben percibir 2 pesetas 50 céntimos por la papeleta que directa ó indirectamente expidan á cada uno de los bañistas, y 5 pesetas por la consulta que estos les hagan voluntariamente.

De real orden lo digo á V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 26 de Julio de 1872.—Zorrilla.—Sr. Gobernador de la provincia de...

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de Mayo de 1872.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de haberse recibido varias obras.

Se puso despues á discusion el caso práctico referido en la sesion anterior por el Sr. Santero, y respecto de este punto el Sr. Santucho dijo que iba á agregar al hecho citado en la precedente sesion algunos análogos que habia tenido ocasion de observar en su práctica.

Empezó leyendo la siguiente nota que habia conservado respecto de uno de dichos casos:

Primer caso.—Mujer casada, de 38 años, alta, morena, enjuta, descolorida, nervioso-biliosa, trabajadora aunque con algunas comodidades; tuvo un embarazo á los 18 años del último parto, en el que no hubo accidente; su niña era desarrollada y robusta. En estos 18 años disfrutó buena salud.

Tuvo luego en 11 de Octubre otro parto natural, con puerperio bueno y leche abundante.

Dia 22 de Octubre: susto, con grande impresion, supresion del flujo loquial. Aparece luego en el bajo vientre, hácia el hipogastrio, un tumor que se extendia á toda la region iliaca izquierda; grandes é intolerables dolores; tenesmo del ano y del cuello de la vejiga, dificultad de defecar y de orinar. El médico de su asistencia diagnosticó una metro-peritonitis y entabló un plan antiflojístico enérgico, con evacuaciones locales de sangre, cataplasmas emolientes y anodinas, enemas tambien anodinas, purgantes minorativos, atemperantes, dieta, etcétera. Fácilmente cedieron los síntomas flojísticos; se habia retirado la leche y por consiguiente dejó la enferma de criar.

Pero habia abultamiento y dureza en la region iliaca izquierda, y el profesor sospechó la existencia de una ovaritis, para cuya resolucion prescribió los calomelanos á cortas dosis, y llegando luego á 4 gramos por dia, y ordenó fricciones en el bajo vientre y region iliaca izquierda, principalmente con el ungüento de mercurio terciado. Se produjo el tialismo y las incomodidades consiguientes, á todo lo cual atendió prudentemente el médico, así como á favorecer el desinfarto de los pechos y la completa desaparicion de la leche, por los medios locales y el uso de purgantes salinos; pero no desapareció el tumor del vientre.

Llevaba cuarenta dias de padecimientos cuando ví á la enferma en consulta (1.º de Diciembre).

Su estado era el siguiente: palidez general; demacracion; posicion indiferente; dolor en el hipogastrio, y mayor aun en la region iliaca izquierda, que la enferma referia á la fosa iliaca interna; abultamiento y pastosidad en estas partes, y grande sensibilidad al tacto, principalmente en la ingle, y sonido macizo á la percusion. Podia distinguirse abultamiento de la matriz é inclinacion al lado derecho; grande dificultad para defecar y orinar; mucho tenesmo, y estas excreciones eran seguidas de tres ó cuatro horas de dolores agudos y fiebre, que terminaba por sudor abundante. Parecia exento de irritacion el tubo digestivo, pero habia invencible repugnancia á los alimentos. (No pudo entonces hacerse el reconocimiento vaginal.)

En la consulta prevaleció la idea de la ovaritis, metro-peritonitis, con tendencia al absceso, y se creyó indicada la continuacion del plan antiflojístico; se dispuso la aplicacion de treinta y seis sanguijuelas en el sitio del tu-

mor, y la de cataplasmas emolientes; se ordenó una tisana atemperante; se prescribió el uso de caldos animales y algun otro alimento de fácil digestion.

Por espacio de cuatro dias hubo de insistirse en este plan: las sanguijuelas se repitieron en menor cantidad y en dias alternados; y como los dolores tenían grandes exacerbaciones con recargos febriles, y el tumor y la pastosidad de él iban en aumento, se usaron los calmantes y opiados interiormente y en enemas.

La enferma quiso entonces que yo me encargase de su asistencia, que cedió gustoso el médico de cabecera. Yo empezaba á la sazón á modificar y rectificar el diagnóstico, en vista del siguiente conjunto de síntomas, en este dia (que era el 54 del parto, 43 del incidente que perturbó el puerperio), de cuyo cuadro extractaré los signos necesarios para el diagnóstico, omitiendo los demás para no molestar la atencion inteligente de la Academia.

El tumor, cuya área circular tendria un diámetro de cuatro á cinco pulgadas y media de elevacion exterior, pasaba un poco por su borde inferior sobre la rama horizontal del púbis: el borde externo tocaba en la espina anterior y superior del ileon, y por el interno se apoyaba sobre un cuerpo duro, que parecia el útero, abultado, elevado ó inclinado su fondo á la derecha. El tumor no tenia en todos sus puntos igual consistencia, porque era más duro y desigual en sus bordes, y al través de cierta pastosidad se notaba al tacto, hácia su centro, una confusa fluctuacion ó rechazo, y este se dejaba notar entonces hácia la ingle, cuya piel parecia adelgazada, lustrosa y tirante, como si fuese un tumor herniario conteniendo una asa intestinal. Colocado un dedo en la vagina, apoyando en su pared izquierda y con una mano sobre el tumor, no solo se notaba confusa fluctuacion, sino que se daba al tumor un movimiento leve de dislocacion. Todo esto producía dolores, pero eran más vivos y casi intolerables hácia la ingle, donde la enferma no podia sufrir ni aun el menor contacto. Por el recto se hallaba, por la introduccion del dedo, tal compresion, que era imposible vencerla, y estorbaba la defecacion y hasta la aplicacion de enemas.

Seria demás exponer el estado general, que es fácil deducir de los sufrimientos, del dolor, de las accesiones y exacerbaciones febriles, que parecían indicar un trabajo de supuracion y de desgaste de los tejidos hácia la ingle, de obstáculos á la expulsion de la orina, etc. La indicacion que me propuse fué provocar la formacion del absceso y su abertura al exterior, aunque dudando que bastase á ocasionar la rotura de un quiste que yo diagnosticaba, y que suponía existir á más del absceso. Se entiende, pues, que las aplicaciones emolientes, los calmantes y la alimentacion que el estado de la enferma exigía, fueron las bases del tratamiento, cuyos pormenores suprimo para no ser molesto.

Continuó con pocas alteraciones este tratamiento hasta el 13 de Diciembre, y fuera de las incomodidades producidas por la tension del tumor y la dislocacion que sufría la matriz, elevada por aquel é inclinada á la derecha, conservándose abultada, no hubo más fenómenos que los propios de un absceso sobre la ingle, con los caracteres del mismo, cuyo vértice tendía hácia el abdomen. El dicho dia la piel estaba adelgazada en él, y por la noche se rompió espontáneamente, dejando una abertura tan pequeña que no excedía de media línea, y por ella salió una supuracion blanquecina, verdosa y fetidísima. En la visita del dia siguiente introduje un delgado estilete de boton por la abertura, que se resbalaba oblicuamente bajo la piel, y parecia tropezar con un cuerpo

resistente y elástico. El olor de la supuracion, análogo al que exhala la cavidad del vientre al abrir el de un cadáver al iniciarse la putrefaccion, me obligó á ser cauto y no dilatar la abertura por donde seguía aquella fluyendo; y habiéndose obstruido en el dia 17, volvió á facilitarse el 18, mediante la compresion metódica que hice en el tumor, sin haber dejado de favorecer la supuracion con las cataplasmas emolientes y el calor húmedo que facilitaban. Esta vez tenía el líquido aspecto de leche, no salía sin la compresion y parecia venir de la pequeña pelvis.

Siguió así por dos dias; pero al siguiente, al verificar la compresion, salió con fuerza por la pequeñísima abertura un líquido casi trasparente, algo amarillento, sin olor notable, parecido al que suele llenar los quistes llamados melicericos: comprimiendo formaba una especie de surtidor que se elevaba como una pulgada. Dilatada la abertura con una lanceta en la extension de dos líneas, la salida del líquido fué más fácil: un estilete introducido por la herida penetraba como dos pulgadas arriba, atrás y adentro: en otras direcciones no era posible y su contacto producía dolores, pero ninguna incomodidad en la primera. Las compresiones metódicas y la extraccion del líquido, siempre igual, se repitieron dos veces cada dia por espacio de ocho: el tumor se deprimía sucesivamente por el centro é iban desapareciendo las durezas de alrededor, á la vez que las alteraciones generales: se desarrollaba el apetito de la enferma, y á fines de este mes, hácia el 29, verificada la cicatriz y reducida la matriz á su natural posicion y tamaño, la enferma tocaba en su convalecencia.

Yo, continuó diciendo el Sr. Santucho, clasifiqué este caso de un quiste fibro-seroso formado sobre el ligamento ancho, que dió lugar á un absceso, que se rompió por la ingle despues de adherida la pared del quiste. Esperaba ver salir acefalocistos, pero no los ví, ni tampoco concrescencias membranosas.

Poco á poco fueron desapareciendo los restos del tumor y la enferma recobró la salud.

El segundo caso fué observado por mí hallándome en Granada. Una señora no jóven, próximamente de 40 años, tuvo un aborto á los cinco meses de un embarazo. Habiéndola yo visto entonces, reconocí un tumor fuera de la matriz y á su lado izquierdo, de un volumen correspondiente á un embarazo de cinco meses. La matriz no estaba completamente contraída; habia flujo sangui-nolento y dolores en el cuello uterino.

Encargado al fin de la asistencia de la enferma, y sospechando un quiste del ovario, me propuse disminuir en lo posible el infarto de la matriz con el uso del extracto de cicuta y provocar la adherencia del tumor á las paredes del abdomen por medio de fricciones estimulantes.

Otro profesor en consulta creyó que tenía la enferma un cáncer del cuello uterino. Sin participar yo de esta idea seguí mi tratamiento, y á los cuatro meses ví presentarse un tumor cerca del anillo umbilical, el cual se abrió, fluyendo de él supuracion primero, y luego un líquido claro y que parecia melicérico. El tumor se fué reduciendo, y quedó en un pequeñísimo volumen, desapareciendo además los síntomas procedentes de la matriz.

Aquí opino que existía en efecto un quiste del ovario, que se adhirió y rompió de un modo análogo, aunque por distinto punto que el anterior.

El tercer caso es el de una mujer que tuve ocasion de ver en una consulta, y la cual despues de un parto conservó el vientre sumamente abultado, presentando ade-

más una abertura en la piel cerca del ombligo, por la que salía una supuración fétida.

Algun tiempo más adelante comprobé que había desaparecido el tumor después de una larga supuración.

Aquí pudo haber algún absceso en punto distinto del ovario, y el diagnóstico es más oscuro que en los casos anteriores.

Esta clase de tumores pueden tener más ó menos relaciones con los órganos de la generación. El tumor propiamente ovárico puede ser externo ó interno, y para mí el verdadero es este último. Por mi parte no concibo la formación de un quiste puramente seroso ó melicérico á consecuencia de una generación abortada; porque en tal caso sería preciso que se destruyeran todos los elementos que forma la vesícula ó el huevo más ó menos desarrollado.

Creo que los quistes que he referido han debido proceder de otra vesícula distinta de las de Graaf, que ha tomado incremento y sufrido las trasformaciones de que he hecho mérito.

El Sr. CORTEJARENA dijo que recordaba algunos casos análogos á los que se habían citado. Uno de ellos es el de un quiste, que apareció en un hombre en la región lumbar y luego se abrió paso por las vías respiratorias.

Además, añadió, existe hoy en mi clínica una enferma que, después de haber tenido un parto algo laborioso, entró con un flemon del ligamento ancho, que se hizo bien perceptible al exterior. Me apresuré á dilatarle para que no se abriese por sí solo en el peritoneo, causando una muerte instantánea, como había sucedido poco antes en un caso análogo. Al principio se presentaron síntomas generales graves, pero localmente fué disminuyendo el tumor. Se procuró que el pus saliese libremente, y con esto y el uso de los tónicos va mejorando la paciente y ofrece esperanzas de pronta curación.

No es raro que el absceso del ligamento ancho tenga esta terminación cuando se procura influir convenientemente en su curso.

Al llegar á este punto la discusión, levantó el señor presidente la sesión de hoy por ser pasadas las horas de reglamento.—El secretario, *Matías Nieto Serrano*.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondiente al primer semestre de 1872, que la Junta Directiva del Monte-pio Facultativo presenta á la de Apoderados para su examen y aprobación.

Señores Apoderados:

Cumpliendo con cuanto dispone el art. 124 del Reglamento, la Junta Directiva tiene la honra de elevar á la consideración de esa superior de Apoderados el estado económico y administrativo del Monte-pio al terminar el primer semestre del presente año.

En este período han ingresado en nuestra benéfica Sociedad D. Francisco de P. Campá y Porta, profesor de medicina, residente en Barcelona, con 10 acciones de 2.^a clase; D. José María Pérez de Arce, profesor de medicina, residente en Loeches, con 10 acciones de 4.^a clase; D. Vicente Badía y Vidal, profesor de medicina, residente en Valencia, con 15 acciones de 1.^a clase, y D. Antonio Rodríguez Navarro, profesor de medicina, residente en

Madrid, con 10 acciones de 1.^a clase. Se han rehabilitado en la clase de socios activos D. Guillermo Arcelus y Chinchurreta, que estaba jubilado, por haberse comprobado que se ha restablecido en su aptitud física para el ejercicio profesional; D. Francisco del Río y Cortijo y D. Roman Alcalde y Roda, que habían perdido sus derechos por falta de pago en el anterior semestre. Han fallecido D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, don Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, D. Ildefonso Pradas y D. Antonio Cabello, dejando todos derecho á pensión. También han fallecido los socios jubilados D. Alejo Escribano y Peña y D. Isidoro Sauca y Oliva, cuyas pensiones han sido subrogadas la primera en favor de sus hijas y la segunda de su hermana. Y han perdido sus derechos por falta de pago D. Luis Ortiz y Lejarraga, don Vicente Martinez Crespo y D. Joaquin María Gomez y Gomez, que lo verificaban en la tesorería de la delegada de Madrid; D. Antolin Juan y Juan, en la de Barcelona, y D. Félix Castañer y Aznar, en la de Zaragoza.

Se han declarado las pensiones solicitadas por doña María Ignacia de Gorostegui, viuda de D. Martin Salaverria y Arana, con el haber anual de 1.440 rs.; doña Emilia Sagües y Peralta, viuda de D. Juan Ramon Herrero y Zorraquin, con el de 2.160 rs.; doña Dolores Ruiz y Verdugo, viuda de D. Alejo Gonzalez de los Rios y Alvarado, con el de 2.160 rs., y doña Valera Salas y Estéban, viuda de D. Ildefonso Pradas, con el de 1.440 reales, también anuales; así como la de jubilación en favor de D. Francisco Ramirez Vas, con el haber de 5.400 rs. por haber probado su imposibilidad para el ejercicio de la profesión. Se ha concedido la subrogación de las que disfrutaban el socio jubilado D. Alejo Escribano y Peña, á favor de sus hijas doña Saturnina y doña Mauricia, con el mismo haber de 1.080 rs., y D. Isidoro Sauca y Oliva, en su hermana doña Felipa, con el haber de 1.440 rs., habiéndose declarado caducada esta pensión por fallecimiento de la interesada en 28 de Marzo último.

Ha caducado igualmente la pensión que disfrutaban los socios jubilados D. Guillermo Arcelus y Chinchurreta, D. Isidoro Sauca y Oliva y D. Ignacio Ruiz, de la delegada de Madrid; D. Emilio Romagosa y de la Fuente, de la de Valencia; doña Manuela Barrios, de la de Granada, y la cuarta parte de la pensión que gozan los huérfanos del socio D. Dimas Corral y Rebellon, por haber contraído matrimonio uno de estos, de la de Madrid.

De todo lo cual resulta que al finalizar el semestre anterior se hallaban inscritos 312 socios, y que había existentes 87 pensiones procedentes de épocas anteriores, y 5 del semestre á que se refiere esta Memoria. Pero habiendo caducado las de los números 81, 3, 51, 91 y 49, la primera por haberse restablecido el jubilado que la disfrutaba en su estado de salud; la 3 y 51 por haber cumplido los interesados la edad establecida para los huérfanos en los Estatutos; la 91 por haber fallecido el jubilado sin dejar á nadie con derecho á subrogación, y la 49 por haber variado de estado, quedan reducidas á 87.

La recaudación del dividendo 23.^o que ha correspondido satisfacer á los socios en este semestre, ha ascendido á la cantidad de 60.363 rs. y 6 cént., y la cuota de entrada de los que se hallan pendientes de este pago á 4.200 reales, á cuyas partidas hay que agregar 132 rs. por indemnización de gastos de expedientes.

Estas sumas, unidas á la existencia anterior, que es de 47.500 rs. 14 cént., por haberse aumentado á la que se dió de 46.985 rs. 64 cént., 514,50 del haber de la pensionista de Granada que la directiva supo después de cerra-

da su cuenta que habia caducado por cambio de estado; con más 70.325 rs. y 40 cénts., líquido de los cupones vencidos en 31 de Diciembre último por las *Obligaciones del Estado para subvencion de ferro-carriles* que la Sociedad posee; á la de 1.000 rs. que la central de arquitectos abona por el alquiler de las habitaciones que se la tienen cedidas para celebrar sus juntas, y á los 500 reales que por igual concepto satisface la médico-farmacéutica, producen un total de 184.020 rs. y 60 cénts.

Por la cuenta que se acompaña se enterará la Junta de que los pagos y gastos de la Sociedad en dicho semestre han ascendido á la cantidad de 91.572 rs. y 71 cénts.

Su importe, como se advierte, ha sufrido el aumento de 1.545 rs. y 50 cénts. sobre lo presupuestado por la Directiva y aprobado por esa Junta en 11 de Noviembre de 1871, á causa de las pensiones declaradas y abonadas en el mismo período con arreglo á lo prescrito en el Reglamento, habiendo sido aprobadas dichas partidas por esa Junta en 22 de Mayo último en el suplemento al presupuesto del actual semestre, resultando un remanente de 92.447 rs. y 89 cénts.

El notable retraso con que se verifica el cobro de los intereses que debe abonar el gobierno por el capital que la Sociedad posee en efectos públicos, hasta el punto de no haberse hecho aun efectivo el importe de las doce Obligaciones de ferro-carriles que salieron amortizadas en Diciembre próximo pasado, y la posibilidad, atendida la situacion financiera cada dia más grave por que el país atraviesa, de que no se satisficieran con mayor exactitud los correspondientes al actual semestre, obligaron á los cuerpos gubernativos de la Sociedad, no solo á sostener la medida de prevision acordada en épocas anteriores, sino á ampliarla más todavía, determinando reservar en cuenta corriente en el Banco de España los fondos necesarios para hacer frente á todas las obligaciones sociales durante un semestre. En virtud de este acuerdo, adoptado por esa Junta á propuesta de la Directiva, no sin madura y detenida discusion, ha sido imposible en el semestre á que se refiere esta Memoria invertir cantidad alguna en la adquisicion de nuevos efectos públicos, como siempre se ha hecho, cuya renta viniese á aumentar los recursos con que cuenta el Monte-pío para sostener sus cargas. Si se considera que, por adquirir un aumento en la renta de tardía realizacion, se expone la Sociedad á carecer un dia de los fondos necesarios para cubrir las obligaciones incluidas en nuestros presupuestos, no es dudoso que tan previsora medida habrá de merecer la aprobacion de todos los socios que en ella reconocerán el celo que anima á los cuerpos gubernativos en la gestion de los asuntos que tienen encomendados.

Al tener conocimiento la Junta directiva del considerable descuento con que se pretendia gravar á la renta por efectos públicos en el proyecto de presupuestos presentado á las Cortes por el gobierno de S. M., acordó acudir á los Cuerpos colegisladores solicitando se eximiese de este impuesto al capital que en títulos de la Deuda posee el Monte-pío. Esta determinacion mereció oportunamente la aprobacion de esa Junta superior, y la exposicion redactada con este objeto se publicó en el periódico oficial de la Sociedad para conocimiento de la misma.

Como la Junta puede apreciar por esta Memoria y cuenta que la acompaña, el orden administrativo y económico del Monte-pío ha seguido en este semestre con la misma regularidad que siempre; siendo hoy satisfactorio que, á pesar de las azarasas y críticas circunstancias por que el país atraviesa, nuestra Sociedad sigue cum-

pliando con toda exactitud los altos fines de su instituto. Es de lamentar, no obstante, que la penuria pública se haga sentir en los partidos con el retraso en el pago de las dotaciones señaladas á los titulares, hasta el punto de haber producido algunas bajas en el número de los socios, contra la voluntad de los interesados, que, á su pesar, no han podido recoger sus cartas de pago en los plazos fatales del semestre á que se refiere esta Memoria.

Quiera el cielo mejorar el estado de nuestro país, para que los males que sufre no vengan á influir de un modo más considerable en nuestra benéfica asociacion, que por sus bases tiene asegurado el porvenir, segun va demostrando la experiencia.

Cuenta general correspondiente al primer semestre del presente año de 1872.

CARGO.	Reales, cénts.
1.—Existencia de la cuenta anterior.	46.985,64
2.—Aumento á esta existencia por el haber de la pensionista núm. 49, doña Manuela Barrios, del distrito de Granada, correspondiente al segundo trimestre del segundo semestre del año próximo pasado, que dejó de percibir á consecuencia de la caducidad de la pension por cambio de estado, de lo cual no tuvo conocimiento la Directiva hasta despues de cerrada la cuenta del referido semestre.	514,50
3.—Recaudado por dividendo.	60.363,06
4.—Id. por cuota de entrada.	4.200
5.—Id. por indemnizacion de gastos de expedientes.	132
6.—Id. por los intereses de las <i>Obligaciones de ferro-carriles</i> vencidos en 31 de Diciembre, descontado el 5 por 100 con arreglo á la ley de presupuestos y los derechos de custodia en la Caja de Depósitos.	70.225,40
7.—Id. de la Sociedad general de arquitectos por la cesion de una parte del local.	1.000
8.—Id. de la Sociedad médico-farmacéutica por igual concepto.	500
Total.	184.020,60

DATA.	
1.—Abonado por sueldos de empleados.	3.100
2.—Id. por gratificacion del Secretario general.	2.000
3.—Id. por el alquiler de casa.	2.250
4.—Id. por pago de las pensiones declaradas.	82.355,38
5.—Id. por gastos de las Juntas delegadas.	570,10
6.—Id. por franqueo y correspondencia de la Directiva.	108,68
7.—Id. por gastos de casa y oficina.	562,88
8.—Id. por impresiones.	390
9.—Id. por quebranto en los giros con las delegadas.	50
10.—Id. por derechos de custodia.	185,67
Total.	91.572,71

RESÚMEN.

Cargo.	184.020,60
Data.	91.572,71

Existencia en 1.º de Julio. 92.447,89

PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

Tesorería general: en el Banco de España en cuenta corriente.	63.540	} 68.637,25
En poder del Sr. Tesorero general.	5.097,25	
En la Delegada de Madrid.	6.477,56	
— — Barcelona.	2.988,57	
— — Granada.	3.691,68	
— — Santander.	1.636,52	
— — Valencia.	1.635,25	
— — Valladolid.	4.172,39	
— — Zaragoza.	2.424,88	
En secretaría general para gastos de oficina.	783,79	
Total.	92.447,89	

Además quedan en la Caja general de Depósitos de la pertenencia de este Monte-pío 1.059 OBLIGACIONES DEL ESTADO PARA SUBVENCION DE FERRO-CARRILES, cuyo valor nominal es de 2.460.000 rs., y su numeracion la siguiente:

De 2.000 rs., valor nominal.

36	Desde el 86.997 al 87.026.—Del 87.275 al 87.279 y 87.431.
33	Desde el 224.616 al 224.648.
41	Desde el 325.504 al 325.544.
37	Desde el 445.747 al 445.783.
36	Desde el 264.147 al 264.182.
55	Desde el 514.146 al 514.190.—Del 200.301 al 200.310.
27	Desde el 436.418 al 436.422.—Del 433.000 al 54.
23	Desde el 541.482 al 541.504.
56	Desde el 208.079 al 208.128.—Del 309.063 al 309.068.
29	Desde el 126.247 al 126.370.—Del 226.281 al 226.285.
26	Desde el 215.205 al 215.210.—Del 215.221 al 215.224.—Del 270.665 al 80.
62	Desde el 427.518 al 427.579.
60	Desde el 180.824 al 180.835.—Del 213.671 al 213.681 — 359.028 — 477.118 — 477.119.—Del 479.982 al 480.010—512.797.—Del 594.705 al 594.707—617.208 y 617.209.
60	Desde el 538.461 al 538.520.
57	Desde el 240.036 al 240.040.—Del 240.051 al 240.102.
37	Desde el 579.144 al 579.146.—Del 579.540 al 579.573.
10	Desde el 315.764 al 315.766.—Del 330.548 al 330.551—363.732—574.853 y 574.854.
40	Desde el 609.562 al 609.576.—Del 630.409 al 630.433.
43	Desde el 205.814 y 15—208.941 á 43—285.281 al 85 —292.218 á 20—296.512 y 13—296.536 á 38—301.387 al 91—332.354 y 55—334.197—341.881—370.577 al 80—412.012 y 13—414.877—495.812—527.276—564.394 al 97—612.048—612.055 y 56.
272	Desde el 240.304 al 240.320.—Del 240.331 al 374.—Del 200.281 al 200.300.—Del 200.311 al 200.320.—Del 240.103 al 240.120.—Del 240.131 al 240.230.—Del 240.241 al 240.303.

De 20.000 rs., valor nominal.

1	Número 2.677.
1	id. 7.619.
1	id. 7.620.
2	id. 540 y 541.
3	id. 56—793 y 811.
11	Desde el 6.001 al 6.011.

1.059

Total valor en reales nominales 2.460.000: á los cuales hay que añadir las doce de á 2.000 rs. amortizadas en el mes de Diciembre de 1871, cuyo importe no se ha hecho aun efectivo.

Madrid 24 de Julio de 1872.—El presidente, *Tomás Santero y Moreno*.—El contador general, *Lorenzo José Fernandez*.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

JUNTA DE APODERADOS 26 DE JULIO DE 1872.

Enterada la Junta, y conforme con el dictámen de la Comision de contabilidad, aprueba en todas sus partes la cuenta general que antecede.—Madrid 26 de Julio de 1872.—El presidente, *Leon Anél*.—El secretario, *Basilio San Martin*.

JUNTA DE APODERADOS.

Disposicion reglamentaria.

Para evitar los inconvenientes que ofrece al buen orden administrativo de la Sociedad, que sea una misma la persona encargada de cobrar, y aquella ante la que han de acreditar los pensionistas de un modo más directo é inmediato la continuacion de su derecho al goce de la pension, la Junta de Apoderados, conforme con lo propuesto por la Directiva y el dictámen de su Comision de gobierno, ha acordado la siguiente disposicion reglamentaria:

El cargo de tesorero de las Juntas delegadas, es incompatible con el de Apoderado de los pensionistas.

Los pagos que se hagan en contravencion á esta disposicion no serán abonados en cuenta.

Madrid 26 de Julio de 1872.—El presidente, *Leon Anél*.—El secretario, *Basilio San Martin*.

Y en cumplimiento de lo prevenido en los *Estatutos*, por acuerdo de la Junta directiva se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 27 de Julio de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.

SECRETARÍA GENERAL.

Anuncio de pension.

Doña María Antonia Iglesias, viuda del socio D. Antonio Cabello, solicita pension de viudedad.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 23 de Julio de 1872.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*.—2.

VARIEDADES.

Una declaracion importante.

Desde que se trató de descontar á los facultativos titulares el 5 por 100 de su sueldo suponiéndoles empleados municipales, hemos combatido el doble impuesto que se trataba de exigirles por el producto de su industria, ya que como industria se considera en los presentes tiempos el ejercicio de una profesion tan considerada en los anteriores siglos por la importancia de sus servicios, muchos de ellos, sobre penosos y arriesgados, *gratuitos*.

Pero el fisco es implacable, y cuando la fiebre le entra impone y recauda sin compasion, y hasta sin escuchar las más poderosas razones. Así es que no fueron oidas por entonces las que en el Congreso y en la prensa periódica se expusieron,

Sometida recientemente la cuestion á un ilustrado, competente y desapasionado Cuerpo consultivo del go-

bierno, al Consejo de Estado, este alto Cuerpo acaba de declarar solemnemente (1) «*que los facultativos titulares no pueden, bajo ningún concepto, considerarse como EMPLEADOS ni dependientes asalariados del ayuntamiento, pues que sus relaciones con la corporación nacen de un contrato que solo puede ser anulado en la forma y con los requisitos al efecto establecidos en las disposiciones vigentes.*»

La razón es concluyente, y no hay forma de atenuar su valor.

No son, pues, los facultativos titulares empleados ni dependientes de los ayuntamientos, ni en tal concepto pueden sufrir descuento alguno de sus asignaciones, como no le sufren los contratistas de los otros servicios municipales. El contrato con los ayuntamientos es como los contratos con los particulares, y el producto de todos ellos constituye el producto de su especial industria.

Jamás consientan en satisfacer descuento alguno como empleados municipales, sin protestar y alzarse á la superioridad en queja. Solamente la contribución de subsidio industrial deben satisfacer, y los impuestos municipales que correspondan, si alguna cláusula del contrato no les dispensa de ello.

Parte correspondiente al mes de Febrero de 1872, elevado por los señores profesores de la sección de cirugía del Hospital general de Madrid al director del mismo.

SALA TERCERA, NÚM. 14.

Epitelioma.

Félix Sobrino y Abad, natural de Carrion (Ciudad-Real), casado, 55 años, temperamento linfático, dice no haber padecido enfermedad alguna hasta hace cinco años, que notó en el labio inferior una costra, la cual trataron de destruir por medio de los cáusticos; hará cosa de cuatro meses fué operado en su misma casa, pero á los quince días volvió á ulcerarse la aun mal formada cicatriz: ingresó en este Hospital el día 21 del mes de Febrero del presente año y ocupó la cama ya indicada en esta enfermería: reconocido que fué, se observó una ulceración que invadía el labio inferior y parte del mentón, por lo que fué diagnosticado de *epitelioma ulcerado*, el cual fué operado el día 23 del mismo mes por el método de Rux, y hasta la fecha se le siguen haciendo las curas necesarias, encontrándose el enfermo en buen estado.

SALA TERCERA, NÚM. 13.

Modesto Fiebres Soto, natural de Carabanchel (bajo), casado, 56 años, temperamento sanguíneo; dice haber observado hace ocho años unas costras encima de la oreja, que se las solía arrancar, pero que se reproducían en seguida, y que solían aplicarle cerato simple y otros ungüentos que no recuerda su nombre, siguiendo además la ulceración extendiéndose en profundidad y superficie. En este estado ingresó en el Hospital el día 21 del mes de la fecha, ocupando la cama indicada en esta información, y reconocido que fué, se observó que el hechix y antihechix de la oreja izquierda habían desaparecido por la ulceración que se extendía al trago y antitrago, no

(1) Informe sobre la destitución de dos médicos de Salamanca, aprobado por real orden de 4 de Junio, inserto en el número anterior.

quedando, por consiguiente, más que el lóbulo de dicha oreja, observando también sobre la apófisis mastoideas de otro lado un tumor escirroso del tamaño de una nuez, en vista de lo que se determinó á operarle, verificándolo el día 29 del corriente, de la manera siguiente: Dos incisiones elípticas unidas por su parte superior en la región temporal, y en la inferior por medio de otra horizontal que pasaba por encima del lóbulo de dicha oreja, no dejando, por consiguiente, más que esta pequeña porción, y aplicada la primera cura, no ha sido levantada todavía.

SALA QUINCE, NÚM. 16.

Epitelioma ulcerado.

Ángel Galán, natural de Ajofrín (Toledo), de 70 años, de temperamento sanguíneo, ingresó en este establecimiento el día 6 del corriente ocupando la cama ya dicha, y reconocido resultó haber padecido anteriormente tres enfermedades graves, agudas; hace cuatro años se le presentó una pequeña costra en la parte lateral izquierda del labio inferior, no habiendo observado plan curativo alguno hasta su ingreso en esta sala, en cuya época se encontraba extendido y ulcerado todo el grosor del labio inferior y próximo á las comisuras. En vista de estos antecedentes se le diagnosticó de *epitelioma ulcerado*, creyendo oportuno operarle, como se verificó por el método de Rux el día 27 del presente mes, encontrándose en esta fecha adelantada su curación.

Madrid 29 de Febrero de 1872.—*Siguen las firmas.*

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

La temperatura elevada que en las semanas anteriores hemos sufrido, ha descendido notable y favorablemente para la salud, pues el termómetro ha oscilado entre los 26°, 28°, 30°, y los vientos N-O y S-O, que han sido los que más comúnmente han reinado, y las lluvias que en los alrededores de Madrid han caído, hicieron mucho más tolerable la temperatura. El barómetro entre variable y lluvia, y la atmósfera unas veces despejada, otras cargada de nubarrones más ó menos densos.

Las enfermedades reinantes, en número decreciente, pueden reducirse á irritaciones gastro-intestinales, fiebres gástricas, intermitentes de diferentes tipos, algunas de ellas larvadas y perniciosas; diarreas, disenterías, cólicos biliosos, sin que tengan carácter alarmante; algún caso de apoplejía, dolores fibrosos, flegmasías del hígado, de los pulmones, y algunas vesanias.

En los niños que están en la lactancia se advierten las dolencias propias de la dentición, que tantas desgracias suelen ocasionar.

En los ancianos continúan las fiebres mucosas, siendo rara la fiebre gástrica que pasa del día 11 que no venga á terminar en una de aquellas, especialmente si se ha abusado del plan antiflojístico.

Los exantemas han decrecido notablemente y las defunciones fueron escasas, como es frecuente en este mes.

CRÓNICA.

Asociación de cirujanos. Leemos en un colega: «La asociación quirúrgica fundada por Langenbeck y otros cirujanos, con el objeto de reunir cada año por Abril en

Berlín á los hombres de trocar y bistrú, para enterarse mútua y personalmente de sus últimos triunfos, ha celebrado su primer congreso el día 10 y siguientes del pasado mes. Ciento diez eran los inscritos entre catedráticos con sus asistentes, directores de hospitales y médicos militares, todos hombres de fama. Langenbeck abrió las sesiones, dando la bienvenida á los concurrentes, y expuso en breves palabras el objeto del congreso, haciendo constar que la cirugía, basada ya, como los demás ramos de la medicina, en principios científicos, se ha desarrollado poderosamente, llegando á tal extension, que es indispensable el trato personal de sus profesores para aclarar las opiniones y establecer las conquistas definitivas.»

Tricoptilosis. En una comunicacion recientemente hecha á la Academia médico-física de Florencia, se da cuenta de haber sido observado un caso de tricoptilosis en el año de 1867, es decir, tres años antes de que el célebre dermatologista francés Mr. Devergie hubiese hecho su publicacion sobre esta nueva y especial enfermedad de los cabellos. Mr. Michelacci, que ha observado estos cabellos con el microscopio, no ha encontrado señal alguna de parásitos. Este mismo señor está actualmente asistiendo por la misma enfermedad á un oficial de artillería, de 35 años, que no ha padecido nunca enfermedad alguna de la piel. El exámen microscópico ha dado tambien un resultado negativo á la naturaleza parasitaria.

Obra recomendable. Hemos recibido, y por ello les damos las gracias, un ejemplar de la obra que sobre *venenos y contra-venenos* han publicado los incansables farmacéuticos del hospital general Sres. Lopez Dueñas y Giron. En esta obra, que viene á llenar un vacío en nuestra profesion, se hallan compiladas las ideas que hoy reinan en la ciencia bajo un doble aspecto terapéutico y toxicológico de las sustancias más activas animales, vegetales y minerales, así como las dosis mínimas y máximas en que estas pueden ser empleadas. El mérito de esta publicacion se comprende con solo decir que ha sido premiada con medalla de oro por el Colegio de farmacéuticos de Madrid.—La forma de la publicacion tambien nos parece acertada, pues se halla dividida en cuadros, y el precio de 16 rs. es sin duda muy reducido.—Damos nuestra cordial enhorabuena á los autores, y recomendamos su adquisicion por ser de verdadera utilidad.

¡Oh tempora! En el marco de los espejos de varias peluquerías de esta corte se han visto unas tarjetas, en las que un profesor, premiado diez veces y cargado de títulos, ofrece al público un gabinete de curacion especial de enfermedades de mujeres, niños, sífilis, enfermedades de la piel y de la boca, *garantizando la curacion pronta y radical de las mismas.*—Conformes en que cada cual procure adquirir una clientela; pero nos repugna ver emplear estos medios, propios solo de *mercachifles* y *charlatanes*, á personas que llevan un digno título universitario.—Por esta vía ya va á ser poco el poner letreros como el que habia en la calle de Alcalá, en que simplemente decia: «*Paso al médico.*» sino que va á llegar día en que se establezcan gabinetes de *curacion* con organillo á la puerta y café con media tostada para los concurrentes.

Dientes congénitos. El Dr. Godefroy da cuenta en un periódico francés del caso raro observado en una niña que ha nacido con tres dientes, los dos incisivos medios superiores y el canino izquierdo. Los dientes congénitos, dice el Dr. Godefroy, no son raros en el feto, y cita siete casos que ha tenido ocasion de observar, pero siempre incisivos y por lo comun uno solo; en este caso lo más notable es el de tener un canino á más de dos incisivos. ¡No presentaba la niña en cuestion malas disposiciones para la gastronomía!

Lo esperamos. La *France médicale*, que en su revista de la prensa se ocupa de tres artículos publicados en nuestro periódico, nos coloca como periódico italiano. Nosotros, que le agradecemos se haya hecho eco de nuestra publicacion, deseáramos que rectificase nuestra nacionalidad.

Lo agradecemos. El periódico político *La Prensa* se hace eco en uno de sus últimos números de nuestro artículo revista *Contradanza médico-política*, apoyando enérgicamente las ideas que en él vertimos. Agradecemos á este periódico y al autor del artículo, nuestro joven profesor Sr. Vela, las galantes frases que nos dedica.

Atropello de la Convencion de Ginebra. Después de haber rechazado con valor y energía el pueblo de Tar-rasa las partidas carlistas que de improviso se presentaron en la villa el día 22 de Julio, mancharon su victoria recibiendo de la manera más salvaje que imaginarse puede la ambulancia que la Junta de socorros á los heridos en campaña de Barcelona les mandaba así que tuvo noticia del suceso. En el mismo momento que estaban ofreciendo los médicos sus servicios al alcalde, tanto para los heridos liberales como para los carlistas, en un instante de alarma promovida *ad hoc*, unos cuantos titulados *liberales* insultaron, pasando á vía de amenazar de muerte á los dignos socios de la ambulancia, que tuvieron que rodearse de precauciones para poder abandonar impunemente la villa. Todo comentario que se haga sobre el particular es por demás desde el momento que se trata con hombres que niegan la caridad y que aun quieren reconocer en el herido un enemigo con quien pueden habérselas, máxime porque está indefenso. ¡Cuándo saldremos la verdadera civilización!

Movimiento científico. Imitando á la *Asociacion británica para el adelantamiento de las ciencias*, acaba de organizarse otra en Francia con análogo título, cuya primera sesion deberá celebrarse en Burdeos del 5 al 15 de Setiembre próximo. El comité organizador para esta sesion, que ya lo ha dispuesto todo, tiene por presidente á M. de Lacolange, antiguo oficial de artillería; por vice-presidente al arquitecto M. Faget, y por secretario general al Dr. Azam, profesor de la Escuela de Medicina, quien está encargado de admitir las suscripciones. La *Asociacion francesa para el adelantamiento de las ciencias* va á inaugurarse muy dignamente.

Obras útiles. El Sr. Cordero ha traducido el tratado práctico de patología sifilítica de Belhomme y Martin. Tambien está para terminar la traduccion que de la anatomía del Dr. Fort está haciendo el Sr. D. Salvino Sierra.

Proceso del cloroformo. Dos nuevos casos de muerte debida al uso del cloroformo, uno ocurrido en Viena al profesor Billroth, y otro que M. Cabasse ha comunicado á la Sociedad médica de Lyon, han inclinado á esta, por tercera vez, á examinar comparativamente las ventajas y los inconvenientes del éter y el cloroformo. Ahora, como antes, se ha inclinado la Sociedad por el primero, aunque ha sido bastante prudente y reservada para guardarse de adoptar las conclusiones de la comision, demasiado absolutas y no bastantemente discretas. Baste saber que una de ellas declaraba explícitamente que el cloroformo es peligroso, y que son *culpables* los cirujanos que le usan. ¿Será posible encontrar un agente que sin ser peligroso reduzca al hombre á una completa insensibilidad?

El colodion en la erisipela. El Dr. Broca, aplica á la piel una capa de colodion por encima de la parte afectada. El colodion se aplica en los límites de la erisipela, pero sobre la piel sana; debe extenderse en una longitud de 6 á 8 centímetros formando una especie de corbata que aísla la piel enferma y la separa de la sana. De este modo se ejerce una compresion circular suave. Es preciso observar atentamente la capa de colodion, y reparar las cisuras si se llegan á producir. El colodion de que debe hacerse uso, es el medicinal, puro, sin adición de aceite.

Conatos laudables. Los médicos que hacen parte de la Asamblea nacional de Francia se ocupan tiempo hace en realizar útiles proyectos de reformas en la enseñanza, en la asistencia pública, etc.; pero es lo cierto que el tiempo va pasando, y que la Asamblea en todo se ocupa ménos en secundar aquellos buenos deseos. Llegará su disolucion antes ó después, con un motivo ó con otro, sosegada ó tumultuariamente, y los *proyectos* no pasarán nunca de esta humilde categoría... ¡Lo propio en todos los países! Ahora el Dr. Teófilo Rousell ha presentado un proyecto para la organizacion de la asistencia pública, y su propuesta se ha declarado urgente... Por otra parte, la comision encargada de informar sobre una proposicion de los doctores Naquet, Bourgeois, Chevandier y otros, para que se reforme la ley relativa al ejercicio de la medicina y la farmacia, ha dado un voto favorable, proponiendo que se nombre una comision compuesta de treinta individuos para redactar el proyecto de reforma... ¡Comisiones y más comisiones, y de ahí no pasaremos; quizás por fortuna, porque estas cosas mejor suelen empeorar que mejorar cuando se las toca!



Eclampsia. El Dr. Spiegelberg, en un trabajo publicado en el Archiv. für Gynækologie, adopta la teoría de Frerichs, que considera la eclampsia como ligada á la presencia del carbonato de amoniaco en la sangre, y la apoya con el análisis hecho en la de una mujer afectada de eclampsia puerperal, en que la cantidad de urea que contenía este líquido era casi cinco veces más considerable que en el estado normal, y con el experimento que el autor dice haber hecho de reproducir en animales los síntomas de la eclampsia inyectándoles carbonato de amoniaco.

VACANTES.

Lo están: La de médico cirujano de la villa de Belver, partido de Toro, en la provincia de Zamora, dotada con 750 pesetas por la asistencia de los pobres, y 200 fanegas de trigo á que ascenderán las igualas de los no pobres. La población es de 260 vecinos. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes en el término de diez días desde la inserción.—Belver 29 de Julio de 1872.—El alcalde, *Ambrosio S. Pedro*.—*Venancio Ramos*, secretario. (41)

—La de médico cirujano de Pozaldez (Valladolid). Su dotación 1.500 pesetas por la asistencia gratuita de 170 familias pobres, y las igualas. Las solicitudes hasta el 15 de Octubre.

—Una de las dos de médico cirujano de Cartaya (Huelva). Su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 200 familias pobres, y las igualas con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 27 de Octubre.

—La de médico cirujano del Concejo de Mieres (Oviedo). Su dotación 1.750 pesetas anuales. Las solicitudes hasta el 27 de Octubre.

ANUNCIOS.

Á LOS QUE PADECEN DEL ESTÓMAGO.

DOBLE MAGNESIA INCALCAREA,

ANTI-BILIOSA Y EFERVESCENTE,

preparada por el farmacéutico **D. Lorenzo R. Hernandez.**

Una larga y no interrumpida experiencia confirma los buenos resultados obtenidos con el uso de este preparado en los padecimientos de estómago, como son: GASTRALGIAS, MALAS DIGESTIONES ó DIGESTIONES DIFÍCILES, IRRITACIONES, DOLOR DE CABEZA, VAHIDOS, etc., etc., ocasionado por gran desarrollo de gases ó excesiva secreción de la bilis, origen muchas veces de graves enfermedades. Todos, ó la mayor parte de los preparados de MAGNESIA usados en estas afecciones, tienen el inconveniente de ser desagradables é insalubres, formando precipitados que son expelidos con dificultad, inconvenientes que en nuestra DOBLE MAGNESIA se hallan salvados, pues de un paladar agradable y completamente soluble, reúne todas las buenas cualidades de esta base sin ninguno de sus inconvenientes.

Precio, 6 y 10 rs. frasco.

Depósitos por mayor y menor: en Madrid, farmacia de don Manuel R. Hernandez, calle Mayor, 27 y 29; Moreno Miquel, Arenal, 2, y Alicante, Mayor, 22. (43)

BAÑOS SULFUROSOS CONCENTRADÍSIMOS,

conformes con la Farmacopea Española, y manantiales indicados como excitantes, de uso especial en las dermatosis, enfermedades herpéticas, cutáneas, reumatismos crónicos, sarna, etc. Botella, 8 rs.; contiene 24 onzas de líquido sulfuroso. Madrid, calle de la Ruda, 14, botica de F. Izquierdo. (44)

SALES MARINAS DEL CANTABRICO,

ó baños naturales de mar en casa, obtenidas de las aguas de alta mar por Yarto Monzon, San Vicente la Barquera (Santander).

Paquetes de á kilo para un baño con algas marinas, 10 reales. Estas sales naturales, que no deben confundirse con las artificiales, llenan todas las indicaciones del baño de mar, y reemplazan ventajosamente á los baños y aguas minerales de la Península y extranjero. Todos los médicos las conocen y recomiendan el tratamiento marino en casa á los que visitan las playas y fuentes. Las algas aceleran la curación de las enfermedades de la piel. Se da extenso prospecto. Unico depósito central, Madrid, botica de Fernandez Izquierdo, Ruda, núm. 14. Provincias, principales boticas. (44)

REGLAMENTO PARA LA ASISTENCIA DE LOS POBRES

Y ORGANIZACION DE LOS PARTIDOS MÉDICOS.

Juicio crítico de dicho Reglamento, y comentario de todos sus artículos, por D. Juan Nepomuceno Martinez.

Se remite á vuelta de correo, franco de porte, al que lo pida al autor, médico del Patrimonio en el Real Sitio del Pardo, mandando 4 rs. por cada ejemplar en libranzas del Giro mútuo sobre la pagaduría de Madrid ó en sellos de franqueo. Se vende en la Administración de este periódico á 4 rs. en metálico.

TRATADO ELEMENTAL

DE FÍSICA EXPERIMENTAL Y APLICADA,

Y DE METEOROLOGÍA

por *A. Ganot*, traducida por *D. Eduardo Sanchez Pardo* y *D. Eduardo Leon*.

Un tomo ilustrado con muchos grabados, 8 pesetas en Madrid y 9 pesetas en provincias, franco de porte.

Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos en 8.º mayor. Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

Se ha repartido el primer cuaderno.

Se suscribe en la librería de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Topete, núm. 10, Madrid. (P. P.)

CLÍNICA MÉDICA

DEL DOCTOR SANTERO Y MORENO.

Está para publicarse el tomo II de la 2.ª edición.

Los suscritores á la primera á quienes falte algun tomo de ella en parte ó en totalidad, podrán reclamarle antes de que termine la actual, pues concluido este plazo no se podrán servir estos pedidos.

DICCIONARIO DEL DIAGNÓSTICO,

por **D. E. J. Woillez,**

TRADUCIDO AL CASTELLANO.

Quedando muy poquitos ejemplares de esta interesante obra, que consta de cuatro tomos de 416 páginas cada uno en 8.º, y siendo el valor de ella el de 40 rs. en Madrid y 48 en provincias, su propietario ha dispuesto se haga una rebaja de 50 por 100 á los suscritores de El Siglo Médico; en su consecuencia, se remitirá franco de porte por 24 rs. á provincias la que lo desee, y 20 en Madrid, enviando dicha cantidad en libranzas á la Administración de este periódico, ó á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, principal.

MADRID: 1872.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.